

Marilina Feito Arsuaga
Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
lic.marilinafeitoars@gmail.com

Representaciones sociales sobre maternidad y paternidad en una muestra de jóvenes universitarios/as de la UNLP

Resumen

Este trabajo se desprende de la investigación desarrollada durante el año 2023 e inicios del 2024 para la obtención de la Licenciatura en Comunicación social. En dicha investigación se buscó hacer foco en las representaciones sociales de maternidad y paternidad que mantiene una muestra de jóvenes universitarios/as de entre 18 a 29 años pertenecientes a tres facultades diferentes de la Universidad Nacional de La Plata: Derecho, Medicina y Periodismo.

El primero de los objetivos que guió a este trabajo se direccionó a indagar sobre los significados que atribuyen los/as jóvenes universitarios/as de las tres facultades elegidas a la maternidad y paternidad, y la manera en que se conforma el núcleo central y los elementos periféricos de esas representaciones sociales, según la teoría de Jean-Claude Abric (1993). Por otro lado, como segundo objetivo se buscó examinar las creencias sobre el mito Mujer=Madre puntualizado por Ana María Fernández (1993) y la posibilidad, ante un contexto atravesado por debates y transformaciones, de encontrar un paralelo en forma de mito Hombre=Padre plasmado en significados y prácticas sociales. El último objetivo pretendió reconocer las potenciales apropiaciones de la industria cultural reflejadas en las representaciones sociales que tienen los/as jóvenes.

Se llevó adelante una metodología cualitativa para poder profundizar en los significados atribuidos a la maternidad y paternidad estableciendo un diálogo fluido con los/as jóvenes. Se aplicaron las técnicas de asociación libre y entrevista semiestructurada. Los términos inductores elegidos para la asociación libre se dirigieron a conocer las percepciones más estructurales de las representaciones, mientras que con las entrevistas fue posible profundizar en las significaciones y creencias de estos/as jóvenes. Se pudieron consolidar un total de 30 encuentros con jóvenes de las distintas facultades, 14 hombres y 16 mujeres.

Palabras claves

Maternidad – Paternidad – Representaciones sociales – Comunicación – Roles de género

Introducción

Prácticas como la maternidad y paternidad se han visto sujetas a un gran recorrido de interrogantes y trabajos que problematizan sus desempeños en los diferentes contextos socio-históricos en los que se enmarcan. Asimismo, la manera en que se han ido transformando las concepciones sobre ellas hace relevante seguir preguntándose sobre los sentidos y percepciones que conforman al imaginario social sobre esas mapaternidades. Madres y padres de diferentes generaciones conviven en un tiempo en que los discursos que problematizan a los roles y estereotipos de género invitan a repensar sus figuras. Aunque ya no resulte correcto ni atinado vincular a estas prácticas a cuestiones meramente biológicas, todavía es importante preguntarse sobre los discursos que se anclan a estas prácticas, las espacios que se les asignan, las exigencias que recaen sobre cada una y las transformaciones que parecen atravesarlas en estos contextos tan dinámicos.

La paternidad y maternidad ya no pueden pensarse únicamente como el modelo de familia nuclear madre-padre-hijos/as con sus roles bien diferenciados. La Ley de Matrimonio igualitario, sancionada en 2010 y la Ley de Identidad de Género, sancionada en 2012, dieron espacio al reconocimiento de familias no heteronormativas, conformadas por personas del mismo o diferente género, como también aquellas definidas como monoparentales. Las nuevas familias permiten pensar a la mapaternidad más libre de aquellos prejuicios y mitos que los discursos tradicionales insertaron en el imaginario social, junto con la materialización de un cambio cultural y social que agrega nuevos significantes y cuestiona otros.

Esto llevó a la pregunta por las construcciones de sentido alrededor de las maternidades y paternidades y que motivó a la investigación que se consolidó como TIF de la Licenciatura en Comunicación Social. Este recorrido se guió principalmente por el interés de conocer las representaciones sociales sobre maternidad y paternidad, las prácticas asociadas, los sentidos construidos y el rol de los medios de comunicación e Industrias Culturales. Se pensó entonces en un recorte poblacional que pudiera dar cuenta de las configuraciones de sentido que hoy se reproducen sobre aquellas prácticas. Los/as jóvenes de entre 18 a 29 años se encuentran en aquellas etapas donde las

palabras maternidad y paternidad se muestran más presentes en sus realidades, aunque sea sólo a través de menciones o discursos. Por otro lado, además del recorte etario, se eligieron las Facultades de Derecho, Medicina y Periodismo de la UNLP como espacios donde esos/as jóvenes debían encontrarse realizando estudios superiores. Esta decisión se direccionó a la posibilidad de encontrar una diversidad mayor en las respuestas dadas las diferentes perspectivas que atraviesan a los espacios de formación.

Es importante señalar que la investigación se ejecutó bajo una perspectiva de comunicación y género al considerar como crucial el abordaje de la construcción social de sentido alrededor de la maternidad y paternidad, y el papel que juegan los medios masivos de comunicación como productores y reproductores de aquellos. En esta línea, trabajar sobre representaciones sociales permite también pensar sobre ellos como actores claves en la problematización de discursos que transitan y pueden habitar los espacios de las/os jóvenes.

De esta manera, los encuentros llevados adelante durante los meses finales del 2023, y el posterior análisis de los mismos, dieron cuenta de construcciones tradicionales que conviven con exigencias y discrepancias sobre los discursos que atraviesan a las maternidades y paternidades y sus respectivas representaciones sociales. También fue posible dilucidar las posturas de estos/as jóvenes sobre ciertos mitos y prácticas atribuidas a madres y/o padres. Los interrogantes permitieron la recuperación de experiencias personales que clarificaron sobre los espacios donde transitan ciertos sentidos y también fue posible enfocar en aquellas construcciones discursivas sobre madres y padres que deambulan en sus realidades. No cabe duda alguna que las/os jóvenes se preguntan y reflexionan sobre estas prácticas aunque no las estén transitando. Sus miradas, más o menos críticas, brindan un panorama en el que se encuentran insertas las prácticas de la maternidad y paternidad.

Hablemos de maternidad y paternidad: representaciones sociales de los/as jóvenes universitarios/as

Para comenzar a desglosar algunos de los puntos de la investigación es importante definir a la representación social como aquél corpus de conocimientos y actividades psíquicas organizadas que permiten a las personas hacer de sus realidades físicas y sociales inteligibles (Moscovici, 1979, p. 18). Ahora bien, dichas representaciones, o tomas de posición frente a los objetos, distan de ser simples reproducciones de construcciones exteriores ya establecidas. La diversidad de representaciones está ligada

a la multiplicidad de experiencias y realidades en las que se encuentran insertas las personas. Esto significa que no existe sujeto libre de representaciones sociales, dado que “representar o representarse corresponde a un acto de pensamiento por el cual un sujeto se refiere a un objeto, este puede ser una cosa, un evento material, psíquico, o social, un fenómeno natural, una idea, una teoría, etc...” (Jodelet, 1991, p. 7).

En esa aprehensión de lo exterior y puesta en relación de lo categóricamente conocido se consolidan las representaciones sociales. Para Jean-Claude Abric (1993), éstas se encuentran conformadas por dos estructuras que trabajan conjuntamente: el Núcleo Central y los elementos periféricos. Según el autor, dentro del primero podría encontrarse la organización de significantes que sostienen y estabilizan a la representación. Para él, los elementos dentro del núcleo se vinculan con la forma en que se ejecuta la tarea, y al mismo tiempo, permiten relacionar aquellos elementos socio-afectivos que darían cuenta de normas sobre el objeto (p. 22). Debido a su característica de soporte, la transformación del núcleo concluiría en la modificación total de la representación. Además, al tratarse de las bases de la misma resulta complejo poder acceder a él. No así con los que Abric (1993) distingue como elementos periféricos, es decir, el cúmulo de estereotipos y juicios sobre el objeto mismo de la representación y que resultan mucho más accesibles. Estos pueden verse modificados para adaptarse al contexto que así lo exija y eso no significa necesariamente que el núcleo de la representación se vea afectado. Por otro lado, el autor también considera importante focalizar en las prácticas sociales que se llevan adelante, puesto que mantienen una relación estrecha con las representaciones. La vinculación entre prácticas sociales y representaciones puede definirse como una relación de retroalimentación, donde se puede localizar intentos de transformaciones sobre unas u otras en los contextos en los que se despliegan.

Ahora bien, para ir en busca de estas estructuras de las representaciones sociales sobre maternidad y paternidad se eligieron las técnicas de asociación libre y entrevista semi-estructurada. Con la primera se buscó acceder al conjunto de significantes que dan soporte a dicha representación. Para esto, los/as jóvenes recibieron como inductores, a los que debieron asignarles palabras de la forma más espontánea posible, los siguientes términos: Mujer – Hombre – Ser madre– Ser padre– Persona Trans – Persona No Binaria – Maternidad – Paternidad – Instinto Materno – Instinto Paterno.

El análisis correspondiente a esta instancia permitió visualizar algunos aspectos interesantes en relación a las ideas asociadas sobre maternidad y paternidad. Para la

primera se recogieron 44 términos distintos, mientras que para paternidad 35. Las frecuencias de repetición de ciertas palabras conforman los siguientes cuadros:

Maternidad			
Palabras asociadas	Mujeres	Hombres	Total de menciones
Difícil/Dificultad/Dificultades	7	1	8
Responsabilidad	2	2	4
Amor	2	1	3
Madre	1	1	2
Cuidado	0	2	2

Paternidad			
Palabras asociadas	Mujeres	Hombres	Total de menciones
Difícil/Dificultad/Dificultades	4	0	4
Responsabilidad	2	1	3
Amor	2	1	3
Papá/Padre	1	2	3
Dureza	0	2	2
Ausencia/Ausencias	2	0	2

De forma sintética podemos señalar que las prácticas parecen tener adherida una idea de complejidad por sobre cualquier otra. En el caso específico de la maternidad, varios/as jóvenes sólo asignaron una palabra referente a la dificultad y rápidamente afirmaron que era lo único y más importante que reconocían sobre la práctica. Sin embargo, es necesario puntualizar en el hecho de que fueron la mayoría mujeres quienes asignaron palabras que construyen tanto a la maternidad como a la paternidad en una idea de prácticas complejas. La principal diferencia entre aquellas ideas asociadas a una y otra radican en las cuestiones relacionadas a significantes de Cuidado, Dureza y Ausencia. Las dos primeras parecen corresponder a las concepciones un poco más tradicionales sobre la maternidad y paternidad, donde las tareas y acciones de cuidado se entienden como parte de los roles de madres, mientras que los padres conforman su accionar en relación al disciplinamiento de los/as hijos/as. Debe señalarse que “Estas expectativas sociales implican una desigualdad importante entre hombres y mujeres en

cuanto a sus oportunidades, actividades, logros y reconocimientos” (Esquivel *et al*, 2012, p. 20).

En los núcleos de las representaciones sociales de maternidad y paternidad parece habitar con bastante fuerza esa concepción de dificultad, principalmente en las mujeres de la muestra. Esto, a su vez, se encuentra acompañado de otros significantes que rememoran a discursos un poco más conservadores. No obstante, esto no debe interpretarse como un posicionamiento duramente tradicional por parte de los/as jóvenes. Como remarca Lozano (2001), “Si las prácticas reales de mujeres y hombres han variado en lo que respecta a su vinculación con la reproducción y la crianza, la asunción simbólica de esas variaciones es un proceso lento no exento de problemas (p. 304). Por esto, es importante resaltar una vez más que estos elementos dentro del núcleo son los más duros de la representación y, al final, los más complejos de transformar porque implicaría la reconversión total de la misma. Por eso no es extraño que se encuentren aquí aspectos tal vez un poco más tradicionales arraigados a la maternidad y paternidad, ya que detrás están los procesos de socialización y las experiencias personales de cada uno/a de los/as jóvenes.

Por eso, en cuanto la muestra pudo explayarse en sus percepciones sobre las prácticas de maternidad y paternidad, fue posible encontrar una variedad mayor de creencias, valoraciones y opiniones. En primer lugar, se destacó una insistencia generalizada por pensar a la maternidad y paternidad en paralelo. Es decir, que las prácticas deben ser entendidas como iguales, y por ende, vinculadas a las mismas responsabilidades. De todas maneras, ellos/as señalaron que las madres por cuestiones físicas (embarazo, parto y lactancia) y presiones sociales suelen verse cargadas de más de tareas y exigencias.

Por otra parte, una de las mayores coincidencias dentro de la muestra se direccionaba a concebir a la estabilidad tanto económica como mental para llevar adelante una maternidad y paternidad. Este punto se reiteró en diversos momentos y se afianzó como uno de los centrales para ellos/as. Para ser madre o padre se necesita estar económicamente bien, y eso incluye contar con un espacio y trabajo que permita el sustento, sumado a una salud mental propicia que, según ellos/as, ahorre problemas a los/as hijos/as. En la perspectiva de estos/as jóvenes, los padres ya no deben ser exclusivos proveedores y las madres no tienen que cargar con todas las responsabilidades y tareas. Las prácticas deben ser equitativas. Por eso algunos/as participantes recalcaron el deseo como base de la maternidad y paternidad.

Dicho énfasis sobre las condiciones necesarias para la mapaternidad, en visión de la muestra, no está ligado a lo heteronormativo. Para ellos/as, la idea de familia no está vinculada a ese núcleo tradicional de madre-padre-hijos/as. La diversidad de conformaciones familiares nada tiene que ver con mayores o menores capacidades para llevar adelante crianzas. Los requisitos de estabilidad económica y mental trascienden a lo tradicional y se aplican a todo tipo de familia, volviéndose factores fundamentales para mapaternar. Aunque, según perciben ellos/as, las nuevas familias también pueden verse atravesadas por dificultades y prejuicios que complejicen sus prácticas.

En resumen, en las representaciones sociales que portan estos/as jóvenes universitarios/as la maternidad parece estar ligada a un grado de dificultad mucho mayor que la paternidad. Reconocen que ésta trae consigo muchas dificultades en el ámbito profesional, en los efectos sobre la salud y la sobrecarga de tareas. A pesar de destacar que no debería ser así y que pueden notarse ciertos cambios en las realidades de hoy, la maternidad todavía aparece como la práctica que tiene más responsabilidades en la crianza. Si bien en lo vinculado a la paternidad se preponderaron ciertas transformaciones dentro de la práctica, al notarla por ejemplo como más involucrada y dispuesta a asumir las mismas responsabilidades que la maternidad, ellos/as siguen reconociendo cierto grado de desentendimiento, no sólo hacia el ejercicio de la práctica misma, sino también en el cumplimiento de las tareas de forma más repartida. Se percibe así a la paternidad como una práctica con menor peso y exigencias.

A ambas prácticas los/as jóvenes le atribuyen la necesidad de estabilidad económica y psicológica, incluso por sobre la manera en que esté conformada la familia, para llevar adelante la crianza de hijos/as. Exigen transformaciones de diferente índole para que la equidad entre la maternidad y paternidad crezca y se amplía hacia diversos espacios. Aunque todavía puedan evidenciarse ciertos sentidos tradicionales asignados a las prácticas, la forma en que estos/as jóvenes conciben a las mismas da cuenta de las transformaciones contextuales que habitan, de los nuevos discursos que los rodean y del deseo propio de que ser madre o padre no conlleve la aceptación de desigualdades.

¿Del mito Mujer=Madre al mito Hombre=Padre?

No resulta novedoso mencionar que históricamente las mujeres se han visto reducidas a seres destinados a ser madres. Incluso con la ampliación de derechos durante diversos contextos que permitieron la entrada al mundo laboral y académico, las mujeres todavía serían vistas como potenciales madres. Madre-trabajadora, madre-

estudiante o madre-profesional, pero madre al fin. Bien lo planteó Ana María Fernández (1993) en su despliegue sobre los cimientos del mito Mujer=Madre. Según la autora, este reduccionismo se funda en que “la maternidad da sentido a la feminidad; la madre es el paradigma de la mujer, en suma; la esencia de la mujer es ser madre” (1993, p. 161). De esta manera la forma en que se conciben, la vida, las ambiciones y perspectivas de las mujeres se ven atravesadas por la maternidad.

Para dar cuenta de la permanencia o no de este mito en el imaginario de la muestra, y la potencial existencia de un paralelo para los hombres dadas las transformaciones contextuales, se buscó indagar sobre diversas aristas. Se puede comenzar resaltando que sólo cinco (4 hombres y 1 mujer) determinaron que el género femenino, por cuestiones biológicas, cuenta con mayores capacidades y facilidad para criar. Pero en general, se continuó con esa percepción de que madres y padres deben entenderse como iguales, con las mismas posibilidades para desempeñarse, y que la crianza y las tareas pueden ser llevadas adelante por ambos casi sin distinción. Sin embargo, basados/as en sus experiencias personales y tránsito por diferentes espacios, los/as jóvenes apuntaron a las deudas que todavía se visualizan, por ejemplo, en el reparto de tareas. Las madres siguen estando más presentes, son mayoría en muchos espacios aunque ya empiezan a compartir algunos lugares con los padres. No es menor que la muestra, aunque todavía perciba que falta para lograr un nivel más equitativo, coloque a los padres como más dibujados en las escenas de cuidado y los considere igual de aptos para criar. Esto puede entenderse como producto de que la paternidad “se somete a un cambio simbólico, a una resignificación que refleja cómo un cambio cultural se expresa a partir de un proceso generado por la coexistencia y retroalimentación entre lo viejo y lo nuevo” (Montesino, 2004, p. 207). Sumado a esto, se puede pensar que esa idea de naturalidad que vinculaba a las mujeres con la maternidad se destiñe y los padres se ubican también bajo los reflectores.

Por otra parte, sin dejar de considerar esta postura, es relevante señalar lo obtenido durante la asociación libre bajo los inductores Mujer y Hombre. Al primero se le asignaron 41 palabras, mientras que al segundo 37. Las frecuencias de las palabras repetidas conformaron los siguientes cuadros:

Mujer			
Palabras asociadas	Mujeres	Hombres	Total de menciones
Madre/Mamá	3	4	7
Feminismo	3	1	4
Desigualdad	3	0	3
Empoderamiento	3	0	3
Familia	2	1	3
Amigas	1	1	2
Derechos	1	1	2
Luchadora	0	2	2
Poder	1	1	2
Trabajo	2	0	2
Yo	2	0	2

Hombre			
Palabras asociadas	Mujeres	Hombres	Total de menciones
Padre/Papá	4	2	6
Desigualdad	3	0	3
Machismo	3	0	3
Privilegios	2	1	3
Amigos	0	2	2
Fuerza	1	1	2
Patriarcado	2	0	2
Violencia	2	0	2

El hecho de que a las ideas de Mujer y Hombre se les adjudique los roles de madres y padres es llamativo. En el caso del término Mujer porque puede estar dando cuenta de que todavía es posible encontrar fragmentos del imaginario que unía a las mujeres con la maternidad. Por eso es importante también focalizar en esas otras palabras asignadas, puesto que evidencias otros aspectos a los que se ven vinculadas las mujeres en los contextos de transformación, luchas y discusiones. Asimismo, la muestra se posicionó negativamente ante la idea de que una mujer sólo puede ser considerada mujer al convertirse en madre. Incluso apareció un alto grado de reticencia ante la posibilidad de que las mujeres encuentren una potencial realización al convertirse en madres. Si bien

se aceptó que está la libertad de poder entenderlo así, la muestra manifestó una postura resistente a que debiera ser así, puesto que podría estar dando cuenta de construcciones tradicionales que persisten y no culminan siendo positivas para las mujeres.

Para los hombres, en cambio, parecen potenciarse las percepciones que los ubican más cerca de la práctica de la paternidad. En este caso, las demás palabras dan cuenta de los cuestionamientos que se han generado alrededor de los hombres en tanto las posiciones privilegiadas que han provocado desigualdades con respecto a las mujeres. Aquí, pensar en una posible realización por parte de hombres al convertirse en padres fue algo más difícil de imaginar para la muestra dado que no es algo que escuchen con frecuencia. En general, coincidieron que ellos no tienen la presión que los lleve a pensarse así.

Esta negativa a los sentimientos de realización también se vio ante la idea de pensar a la maternidad y paternidad como proyectos de vida. La muestra en general se decantó por concebir a las prácticas como parte de otros proyectos de vida, más no el único ni el principal. Esta perspectiva también fue señalada como una herencia de las generaciones anteriores. De este modo, la muestra se aleja de ese imaginario en que las prácticas de maternidad, principalmente, y la de paternidad eran entendidas como etapas obligatorias de la vida. No obstante, son enteramente conscientes de que en la realidad las desigualdades todavía perduran. Las exigencias que recaen sobre las madres siguen siendo mayores con respecto a los padres, y el impacto de la práctica de la maternidad en otros ámbitos, como el académico y laboral, evidencia, según el general de ellos/as, el camino que aún queda por recorrer para lograr un equidad mayor.

Frente a todo esto es significativo señalar que a los términos inductores Ser Madre y Ser Padre sólo se les asignó las palabras Mujer y Hombre una sola vez, por lo que no entró en las frecuencias relevantes de esos términos. No asignar un género específico a los roles de madre y padre evidencia la facilidad que tienen los/as jóvenes de vincular a Mujer y Hombre con Madre y Padre mas no al revés.

Por último, es necesario dedicar un poco de atención a lo recogido alrededor de las ideas de instinto materno e instinto paterno. El primero ha sido una de las bases sobre las que se rige el mito Mujer=Madre al dotarlas de una especie de habilidad natural para vincularse de forma más productiva con sus hijos. Este supuesto instinto “guiará a la madre para encontrar conductas adecuadas que le permitirán resolver aquellas cuestiones –todas las cuestiones– referidas a la crianza de los hijos, o que la relación con el hijo le plantee” (Fernández, 1993, p. 170). A la muestra no le resultó nueva la

idea y en general afirmaron que suelen escucharla. En donde hubo más disidencias de posturas fue en considerarlo como existente o no. Se dividieron entre quienes lo entendían como una construcción social que buscaba asignar a las madres mayores responsabilidades, y quienes consideraron que sí existe y se manifiesta en muchas de las actitudes de cuidado que tienen las madres. La muestra se fragmentó en estas dos vertientes y puso en evidencias las complejidades de erradicar esta idea del imaginario.

Aun así, aquellos/as que se inclinaron por sostener su existencia no lo entendieron como algo innato, sino como facilidades propias de la experiencia, de haber sido educadas para eso, del deseo a materner o por lo el tiempo compartido con sus hijos/as. Es así como la noción de instinto materno se desprende de esa lógica biológica innata a la que se atenía y parece ser entendido como una capacidad que se puede desarrollar en algún momento de la vida en cualquier tipo de familia. Tanto así que la muestra reconoció la existencia de discursos mucho más tradicionales sobre instinto materno que arrincona a las mujeres a cumplir con una mayor cantidad de responsabilidades que los padres. Esto demuestra que, como expresa Tubert (1999), “las representaciones o figuras de la maternidad, lejos de ser un reflejo o un efecto directo de la maternidad biológica, son producto de una operación simbólica que asigna una significación a la dimensión materna de la feminidad...” (p. 5).

En dirección al instinto paterno debe resaltarse las dificultades que tuvo la muestra de poder asignarle palabras y describirlo. Admitieron no escuchar con frecuencia sobre tal instinto pero rápidamente asumieron que debía tratarse de algo similar al materno. Explicar sobre instinto paterno implicó para ellos/as retrotraer lo dicho sobre el materno y pensarlo ahora en los roles de padres. De esta manera, el instinto paterno también podría surgir producto del deseo de paternar. De nuevo se visualiza la insistencia por parte de los/as jóvenes de comprender a los padres con las mismas responsabilidades que las madres. Esta reiteración constante tanto en sus expresiones sobre instinto materno como paterno da cuenta de transformaciones alrededor de tales ideas incluso en aquellos/as que aseguraron su existencia. Tanto madres como padres fueron concebidos como capaces de criar y aplicar tales instintos en la crianza de sus hijos. Si bien podría aspirarse a la erradicación de la idea de instintos para reducir las expectativas y exigencias que pueden recaer sobre, fundamentalmente, las madres, el hecho de que los/as jóvenes busquen equiparar la cuestión de los instintos, principalmente quienes creen en su existencia, para que las responsabilidades y tareas sean ejecutadas tanto por madres como padres es también muestra de las nuevas construcciones de sentidos.

Aunque sea notable que ciertas significaciones sobre el mito Mujer=Madre todavía pueden estar circulando, los cambios alrededor de las concepciones sobre prácticas maternidad y paternidad dan cuenta de la erosión de las ideas tradicionales. Fueron los/as jóvenes quienes aseguraron que las construcciones históricas arrinconaron y prepararon a las mujeres para verse únicamente como madres, pero que a día de hoy no puede continuar entendiéndose así. El vínculo entre ser mujer y el rol de madre todavía produce eco. Puede que esté mucho más borroso pero todavía no puede pensarse a las mujeres libres de aquella carga a la que se han visto sometidas a lo largo del tiempo. Tal y como remarca Gil (2011), “los mitos sociales se presentan como regímenes de verdad de gran poder de sanción o enjuiciamiento de cualquier práctica, pensamiento o sentimiento que transgreda, dude o cuestione sus verdades” (p. 133). También se debe destacar que a los hombres se les adjudican mayores responsabilidades en relación al rol de padres. La muestra lo dejó en claro en reiterada ocasiones al insistir en que no puede verse con tanta diferencia a una madre y a un padre. Las tareas pueden y deben ser cumplimentadas por ambos. Sin embargo, la cuestión discursiva y lo resaltado en base a sus experiencias no dan cuenta de la construcción de un mito paralelo Hombre=Padre. Ellos no han sido ni están siendo reducidos a convertirse en padres y distan mucho de que la sociedad comience a exigirles que se vean y ambicionen únicamente con la paternidad.

Medios, redes, publicidad e industria cultural. Los consumos de los/as jóvenes.

La perspectiva comunicacional en la que se insertó este trabajo implicó la percepción de los medios de comunicación como actores cruciales a considerar para el abordaje de las representaciones sociales de maternidad y paternidad. Al tratarse de constructores y reproductores de sentido, se vuelven elementales para el sostenimiento de roles de género y modelos de madres y padres. Tales propósitos también deben comprenderse en los momentos históricos y sociales en los que accionan los medios y los intereses que hay detrás de las producciones discursivas. Cruz Vilain resalta esto al señalar que “para comprender el papel que los medios masivos de comunicación juegan en toda sociedad y sobre todo en la contemporánea, hay que partir del lugar que éstos ocupan dentro de los procesos culturales e ideológicos que los condicionan...” (2012, p. 192).

En la búsqueda por conocer los consumos de los/as jóvenes se encontró, en primera instancia, una falta de reflexión por parte de ellos/as sobre los tipos de madres y padres que aparecen, por lo que la identificación de ejemplos fue tarea compleja. Aun así, se

hizo mención de construcciones de madres hegemónicas, felices, blancas, dedicadas exclusivamente a sus hijos, o también la antítesis, esas malas madres que no atienden a los/as hijos/as. Para los padres fue aún más complejo dado que muchos/as reconocieron que los hombres no suelen aparecer en los medios como padres, algo que sucede con mayor frecuencia en las mujeres. Aquellos que sí son mostrados en su paternidad suelen aparecer como padres dedicados e involucrados.

No puede dejar de vincularse tales reconocimiento por parte de los/as jóvenes con lo reflejado en la construcción de sus representaciones sociales. Las madres dedicadas y mostradas todavía muy ligadas a la crianza y la falta de esos hombres-padres, tanto en los medios como en las publicidades, se vuelven discursos que los/as jóvenes consumen y que, a pesar de manifestar transformaciones necesarias para una mayor equidad, culminan accionando en la forma en que se entienden a las madres y padres. Erradicar sentidos y concepciones más tradicionales de la maternidad y paternidad es tarea compleja cuando todavía se reproducen dentro de discursos que pueden estar en los medios, redes y publicidades. También es relevante mencionar que otra ausencia reconocida tanto en medios como en publicidades por la muestra se relaciona con las nuevas familias. Para encontrarlas tuvieron que recurrir a películas y series.

Para los/as participantes, poner el foco sobre las publicidades y la construcción que realizan sobre las madres y padres culminó en la coincidencia total de que todavía se ven los modelos más tradicionales. Las madres siguen siendo arrinconadas a las tareas de cuidado y del hogar, mientras que los padres aparecen en los espacios más lúdicos, protectores o de reparación. Los productos que ellos/as pudieron identificar ligados a uno y a otros sólo reafirman sus discursos. Para las madres predominan elementos vinculados al cuidado y la estética, mientras que para los padres aparecen productos para el disfrute personal, el deporte, la tecnología, las reparaciones. Esto dista de ser azaroso. Como remarca Mongelos (2021), “Todo tiene un objetivo comunicativo. Por lo tanto, todo construye un determinado mensaje. Un mensaje que repetido a lo largo de los años, construyó las subjetividades y los roles de las y los consumidores” (p. 91).

Frente a esto, los/as participantes señalaron que tales construcciones, a las que se suma lo reconocido en medios de comunicación y redes sociales, reproducen los modelos y estereotipos que terminan repercutiendo en las madres y padres que consumen tales contenidos. Si bien comprenden que las decisiones de producir tales imágenes responden a públicos que todavía comparten esos estereotipos y la necesidad empresarial de continuar correspondiendo a estos, los/as participantes resaltaron la

importancia de seguir cuestionando dichas construcciones que reproducen los roles de género e invisibilizan a la diversidad.

Consideraciones finales

Este trabajo pretendió producir algunas conclusiones sobre las representaciones sociales de maternidad y paternidad al interior de una muestra de jóvenes universitarios/as, el sostenimiento o generación de mitos y posibles apropiaciones de los medios de comunicación y la industria cultural en general. En la síntesis de lo obtenido debe destacarse la convivencia de significaciones y creencias un poco más tradicionales sobre la maternidad y paternidad con reconocimientos de transformaciones, exigencias de superación de estereotipos e identificación de la prevalencia de ciertas desigualdades. Puede no ser esta la generación de jóvenes en la que sea posible identificar representaciones sociales libres de aquellos roles y estereotipos de género que son cuestionados desde diferentes campos, pero por lo menos dan cuenta de una búsqueda de mayor equidad entre padres y madres, de la importancia de considerar el deseo y de reconocer y recordar la manera en que los roles han asignado conductas, aspiraciones y espacios a madres, padres, mujeres y hombres.

No se construyó un mito Hombre=Padre y tampoco fue posible afirmar la desaparición de algunas bases del mito Mujer=Madre. Hay contradicciones que ellos/as notan y los/as hacen reflexionar sobre sus propias posturas. Así como también fueron capaces de reflexionar sobre sus consumos y dar cuenta de ciertos modelos y estereotipos que todavía se reproducen en el interior de diversos contenidos. Entienden que aún quedan muchas discusiones por dar y que incluso deben continuar cuestionándose a sí mismos/as.

Las prácticas de la maternidad y paternidad seguirán siendo eje central para plantear interrogantes. Ya sea sobre otros recortes poblacionales, en otros territorios o desde otras perspectivas. Los discursos y significaciones que se gestan alrededor de dichas prácticas tienen que seguir siendo foco de problematizaciones debido a la capacidad de repercutir sobre aquellas maternidades y paternidades que ya están siendo transitadas o lo estarán en un futuro. Lo expresado por estos/as jóvenes universitarios/as que están formándose en diferentes áreas da cuenta de un camino que permanece abierto a la interrogación y abordaje sobre las prácticas de la maternidad y paternidad.

Bibliografía

- Abric, J. C. (1993). *Prácticas sociales y representaciones*. D.F, México: Ediciones Coyoacán, S, A. de C.V.
- Cruz Vilain, M. A. (2013). Los Medios Masivos de Comunicación y su papel en la construcción y deconstrucción de identidades: apuntes críticos para una reflexión inconclusa. En *Reflexiones* N°8-9. p.189 a p.199.
- Esquivel, V et al (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado. En Esquivel et al (Eds), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (pp. 12-43). Buenos Aires: 2012 IDES.
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión: Pactos contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Gil, A. S. (2011). Sobre mujeres, mitos, estereotipos y medios de comunicación. En *Diálogos* N°2, Universidad Nacional de San Luis, Facultad de Ciencias Humanas. p.127 a p.156.
- Jodelet, D. (1991). Representación social: un área en expansión. En D. Páez, *Sida: imagen y prevención*. España: Fundamentos.
- Mongelos, V. (2020). Maternidad y paternidad en la publicidad. Imágenes contrapuestas. En *Hologramáticas* N°34, Facultad de Ciencias Sociales- UNLZ. p.89 a 110.
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. En *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial* N°4, Distrito Federal, México. p.197 a 220.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul, S. A.
- Tubert, S. (1999). Masculino/Femenino; maternidad/paternidad. En: González de Chávez Fernández, A. *Hombres y mujeres: subjetividad, salud de género*. España: Universidad de Las Palmas de Gran Canarias.